

HUGO J. VERANI: *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (Manifiestos, proclamas y otros escritos)*. Roma: Bulzoni Editore, 1986.

La discusión sobre la vanguardia hispanoamericana ha ido creciendo en los últimos quince años. Sin embargo, los trabajos realizados han permanecido, en su mayoría, a nivel de artículos o ponencias, como, por ejemplo, las *Actas* del XI Congreso (1963) del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, o las del de 1985, realizado en la Memphis State University. Existen, por supuesto, otros aportes a nivel de vanguardias nacionales, como el trabajo de Nelson Osorio sobre la vanguardia venezolana, el de Mario Schneider sobre el Estridentismo y el de Masiello sobre la vanguardia en Argentina. O los más generales de Saúl Yurkievich y Raúl Bueno, pero todavía se está lejos de un desarrollo pleno de los estudios sobre la vanguardia. La recolección de textos y manifiestos vanguardistas que Oscar Collazos realizara en 1970 fue, aunque parcial e insatisfactorio, un aporte de indiscutible importancia y, sobre todo, de enorme difusión (a través de Casa de las Américas) y de gravitación en trabajos posteriores.

El estudio de la vanguardia hispanoamericana (el caso del Brasil y del Caribe no hispanoparlante tiene una historia independiente) se ha desarrollado en distintos niveles. Están los estudios de autores individuales, los de grupo o movimiento, los detallados estudios nacionales y en algún caso intentos de historiar o analizar algún fenómeno particular a escala continental, como el Ultraísmo (Gloria Videla) o el Surrealismo (Stephan Baciu). El balance del trabajo positivo (¿positivista?) es, obviamente, bastante satisfactorio, aunque no concluyente. Es sabido, además, que hay varios proyectos, a nivel nacional como continental, en distintos estadios de producción, tanto en los Estados Unidos como en América Latina.

Paralelamente al estudio positivo de la vanguardia histórica se ha ido desarrollando, y se continúa aún, un debate, en cierto modo teórico, sobre el modelo de comprensión y definición de la mencionada vanguardia histórica. La lectura de los dos volúmenes de la Asociación Internacional de Literatura Comparada, AILC, y de los trabajos que sobre la materia han realizado, entre otros, Fernández Retamar, Merlin Foster, Osorio, Rama, Rincón, Yurkievich, evidencian que, lejos de ser un tema agotado y establecido, la vanguardia histórica sigue siendo un campo de elaboración y discusión. Si Poggioli pudo ser durante muchos años el punto de referencia

obligado y casi exclusivo, en los últimos tiempos *The Theory of Avant-Garde*, de Peter Burger, introdujo una perspectiva diferente.

En otro sentido, parece claro que la acumulación de artículos y estudios puntuales no ha ofrecido uno o varios libros que lidien con la vanguardia a escala continental. El tamaño de la empresa, por supuesto, puede haber paralizado —y aún hoy parece espantar— intentos individuales. De ahí que el ejemplo de la AILC, importante sin lugar a dudas, muestre la debilidad de toda colección de artículos: la contradicción y la fragmentación, so pretexto de la globalización. Es quizá utópico desear ver trabajos como el de Masiello o el de Osorio extendidos a nivel continental, y el carácter utópico quizá radique en el estadio actual de los trabajos positivos a nivel nacional; es posible que en unos años más, cuando las actuales investigaciones a propósito de países, revistas y otros aspectos hayan terminado, sea posible emprender el estudio de síntesis o de análisis global que hoy aparece tentativo o apenas aludido en artículos y ponencias.

En este marco, *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*, de Hugo J. Verani, aparece como una aportación valiosa. Verani recoge, en lo que es hasta ahora el trabajo más completo en su tipo, manifiestos y escritos de los centros más desarrollados de la vanguardia histórica hispanoamericana, acompañándolo de un ensayo que sirve como presentación de la selección y de una «bibliografía selecta» de especial utilidad.

Los textos recogidos, muchas veces citados por los especialistas en el fenómeno nacional de las respectivas vanguardias o por aquellos que han analizado las obras individuales de Borges, Huidobro, Neruda, Mariátegui, etc., aparecen componiendo una unidad, que es elocuente en cuanto a la significación del vanguardismo de la región. La oportunidad de leer conjuntamente los distintos matices y, a veces, las oposiciones del vanguardismo hispanoamericano posibilita una idea más cabal de los movimientos a nivel nacional y, sobre todo, permite una mejor sistematización del vanguardismo histórico.

Trabajos como el presente de Verani son los que ayudan tanto a desvirtuar esteotipos respecto de la vanguardia en Hispanoamérica como a afirmar la función que le cupo al movimiento en el desarrollo histórico de nuestra cultura. En particular, posibilita la descalificación de valoraciones o estudios que tienden a singularizar en una «personalidad literaria» el movimiento y la producción de la cultura latinoamericana. La rémora neorromántica del escritor genial que transforma por sí solo y de una vez la tradición literaria y cultural de nuestros países, aunque en retroceso, sigue alentando en mucho estudio crítico e historiográfico.

El ensayo preliminar de Verani comienza caracterizando la vanguardia histórica, en general y en Hispanoamérica, para luego revisar con prolijidad, de norte a sur, de México a Uruguay, país por país, el continente. Es con el ensayo, sin embargo, con el que el lector puede discrepar. Verani se adhiere a la tesis que sostiene la relativa autonomía de la vanguardia hispanoamericana respecto de la europea: «... el florecimiento de los ismos fue más vasto de lo que usualmente se reconoce y respondió a particularidades propias de la realidad latinoamericana» (p. 11), y, más adelante, precisa que no se trata de «un simple reflejo de corrientes ajenas y transplantadas» (p. 12). El distanciamiento de Verani respecto de las mecánicas interpretaciones corrientes acerca del carácter reflejo de la vanguardia hispanoamericana coincide con algunas de las propuestas realizadas en el ámbito de los estudios latinoamericanos en los últimos tiempos. Sin embargo, y a pesar de que, al caracterizar la vanguardia en general, recoge la propuesta de Miklós Szabolcsi en cuanto a entender el fenómeno no como un mero cambio técnico-estilístico y temático, la pro-

puesta inicial de Verani es la de caracterizar la vanguardia como «la renovación de modalidades institucionalizadas» (p. 9). La vanguardia ha sido y puede ser entendida como un cambio mayor en la propia función del arte en la sociedad. En ese sentido, las ideas de Burger y, en el ámbito latinoamericano, el propio trabajo de Osorio apuntan a una transformación diferente ligada a la función del artista en particular y del arte en general. Los cambios político-ideológicos y sociales que ocurrieron en Hispanoamérica en los años que Verani señala como cruciales al vanguardismo, 1916-1935, son elocuentes de que la transformación era de otro orden y no exclusivamente artística. Verani se adhiere parcialmente a la idea de «renovación de modalidades»; de ahí su apoyatura tanto en Szabolsci como en Osorio.

La revisión de las vanguardias país por país ocupa la mayor parte del ensayo y es, como dijimos, valiosa y prolija. La única reserva que alguien podría tener en esta parte de su trabajo tiene que ver con la propia estructura del libro; es decir, la recolección de manifiestos. Ello le obliga, naturalmente, a prestar mayor atención a aquellos países donde el volumen y la importancia de las manifestaciones es mayor. Y, obviamente, a dejar de lado aquellos países donde la investigación positiva está comenzando o donde la vanguardia no ha sido considerada por la historia literaria canónica. Entre otros, vale la pena mencionar el caso de Ecuador, cuya documentación ha sido recogida por Humberto Robles bajo el título de *La noción de vanguardia en el Ecuador*.

Por último, no puedo dejar de señalar mi discrepancia con su examen de la vanguardia uruguaya. Respecto del Uruguay dice Verani: «En el Uruguay existió, sin embargo, una vanguardia 'secreta', de un solo autor. (...) el único que influye sobre las generaciones posteriores. Me refiero, es claro, a Felisberto Hernández...» (p. 42). Aunque es materia discutible el que —tal como sostiene Verani y antes que él Martínez Moreno y otros críticos— la vanguardia uruguaya «se cumple en concordancia con el espíritu general de renovación, pero con características conformistas, sin disidencias profundas» (p. 41), no consideramos posible afirmar que Felisberto Hernández haya constituido una vanguardia de un solo autor. Los autores no se dan en el vacío, y el examen de las revistas que el propio Verani cita, así como el de la obra de Ferreiro, Verdié, Silva Valdés y otros muchos, muestra que existió un «espesor literario» de innegable potencia. Más aún: la existencia de una «vanguardia cultural» integrada por plásticos y filósofos (el muy pertinente caso de Vaz Ferreira respecto de Hernández) evidencia que el autor de *Las hortensias* bien puede haber sido el mejor escritor de su época, pero nunca constituyó una vanguardia «secreta» y mucho menos una «vanguardia de un solo autor».

Pero ya sabemos que todo en la viña literaria es materia de opinión y de construcción ideológica. El trabajo de Verani es de mucha importancia, y seguramente de indiscutible valor y repercusión en el desarrollo de los estudios sobre nuestra vanguardia hispanoamericana.

HUGO ACHUGAR

*Northwestern University.*

FRANCINE MASIELLO: *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia.* Buenos Aires: Hachette, 1985.

Varios estudios recientes dan prueba del renovado interés crítico en la etapa vanguardista (entre otros, los libros de Hugo Verani, *Las vanguardias literarias en His-*